



Canario de nacimiento, Pedro Gil partió hace 11 años hacia Chile con la intención de continuar allá un trabajo que había comenzado en Cáritas Canarias en donde, prácticamente, fue el último secretario general del pasado siglo y el primer delegado episcopal de éste. Miembro de la comunidad de Adsis -de la que es delegado en su ciudad-, cura diocesano, hoy está en la ciudad de Temuco (al sur de Santiago de Chile), en donde además de ser capellán de la Universidad Católica, asume las mismas responsabilidades en la cárcel de hombre y en la de mujeres de la misma ciudad. "Estoy aquí de visita familiar y viendo amigos, es por eso que me encuentro con ustedes", afirma antes de comenzar una pequeña charla-coloquio en la que contará su experiencia de crecer en comunidad.

**-Una mirada al pasado. ¿Qué hay de la experiencia en Cáritas Diocesana de Canarias hace 11 años? ¿Qué supone Cáritas?**

-Fue una etapa muy bonita. Creo que Cáritas sigue siendo el brazo creíble de la Iglesia. A nosotros -yo trabajé junto a Paqui Bonny- nos tocó afrontar cambios muy grandes. Por una parte lo concerniente a la modernización técnica -sólo teníamos dos ordenadores- y por otra, poner en marcha toda una red de apoyo a las zonas, además de potenciar programas que ya estaban en marcha como la de Personas Sin Hogar, que creció en personal y en voluntariado. Sigue siendo impresionante que haya tanto voluntariado.

**-Usted que ha trabajado a este lado y al otro del Atlántico, ¿hay diferencias entre las Cáritas de aquella orilla y las de ésta?**

-Las diferencias son muy evidentes. La primera, los recursos con los que cuenta unas y otras. La cantidad de recursos que se manejan acá no se manejan allá. Allí, toda la acción social se lleva a cabo con el aporte individual de las personas y los voluntarios o voluntarias, a nadie se le ocurre solicitar subvenciones públicas y esas cosas. Pero coinciden que en ambas partes hay gente que entrega su vida con generosidad, y eso no deja de ser una sorpresa.

**-¿Es tan sorprendente que haya voluntariado?**

-Sorprende que aquí se mantenga. Especialmente porque existe una mecánica de individualismo. Allá no se llama Cáritas sino Pastoral Social, y es especialmente bonito ver como funciona gracias, muchas veces, a la dedicación de personas que antes de ofrecer su colaboración, la demandaron. Ofrecen lo que aprendieron a recibir. Pero creo que tiene más valor ser voluntario aquí. En esta sociedad es más difícil la alteridad. Allá la solidaridad es cultural, aquí la sociedad lleva más al intimismo y a encerrarse en uno.

**-Pero no fue así siempre.**

-Cuando se ha desarrollado una economía en las que nos sentíamos seguros, nos hemos dado cuenta de que lo que vendíamos era nuestra seguridad. Ahora lo que nos queda son las relaciones auténticas con el otro. Chile ha sido un paraíso neoliberal, y eso ha abierto a la población a una solidaridad natural, se da de forma espontánea. La verdad es que lo que tenemos en común es la lengua (risas).

